

La ventana abierta

Boletín MNBA febrero 2016

HOMENAJE

EXPOSICIONES

NOTICIAS



Tarjeta roja para Lázaro Saavedra. (Ficha técnica del *Detector de ideologías*)

HOMENAJE

por Corina Matamoros

Durante treinta años he hablado con obras de arte. Cuando se trabaja en un museo enorme y se deambula por reservas que contienen miles de piezas de todas las épocas, culturas y tendencias, nos convertimos en una especie de experimentados viajeros. Las obras nos fascinan por razones increíblemente disímiles y a veces hasta sin razones. Las más deslumbrantes son misteriosas, iluminadoras e inteligentes como los buenos libros. Puedo afirmar, con una determinación sustentada en un tesoro de 47,000 obras de arte, que *Detector de ideologías* de Saavedra es una pieza extraordinaria.

La he codificado con el color rojo, lo cual indica que si hubiese fuego, desastre natural o amenaza de guerra, debo salvarla antes que al resto de la colección. No es de plata, no es enorme, apenas pesa, no es nada que valga mucho como materia. En su humilde apariencia de plástico y cartón, sin embargo, el aparato de Saavedra ha sido capaz de tomarle el pulso a la Isla toda durante más de dos décadas.

FICHA TÉCNICA

Descripción física:

Caja de cartón corriente de 20,2 x 20,5 x 16,4 cm, pintada con tinta y acrílico.

Fragmentos de plástico y metal.

Fecha de realización: 1989

Número de inventario: 92.253



Historia de la pieza:

La pieza formó parte de la muestra *Una mirada retrospectiva* que hicieron a dúo Rubén Torres Llorca y Lázaro Saavedra en el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, en La Habana, en 1989. La idea original de esta

exhibición la tuvo el artista siendo aún estudiante del ISA, durante una clase de arte latinoamericano. Absorbido por entonces en la poética del grupo *Puré* y en la inmediatez de las formas, se le ocurrió pensar en qué sería de un cisne de yeso *kitsch* dentro de muchos años y qué significaría para futuros espectadores.

Entonces colocó un cisne en una ceremoniosa urna de cristal y le adicionó una leyenda sobre el uso de ese objeto en la cultura actual, lo más

distanciada y descriptiva posible, muy parecido al modo en que le explicaban en clases los usos de las antiguas vasijas mochicas o los utensilios de la cultura chimú. A partir de este cisne doméstico, tan cercano a su mundo cultural, comienza a hacer un análisis histórico

de los objetos culturales, sobre la forma en que estos han sido presentados por los distintos sistemas de pensamiento, sobre las manipulaciones de sentido a que fueron tal vez sujetos, concebidos como estaban para fines diferentes, y llega a una especie de arqueología a la inversa, a la disección del presente con los ojos puestos en la distancia histórica. Así, reunió muchos enseres de la vida cotidiana y se fue a ver a Torres Llorca cuando la idea se le volvió gigantesca y obsesiva para acometerla solo. Las piezas exhibidas en *Una mirada retrospectiva* estaban destinadas a ser interpretadas por una expedición arqueológica en el año 2118.

Modo de adquisición de la pieza:

La pieza fue adquirida por el Museo en el año 1992, según consta en el folio Número 24 del Registro de adquisiciones del Museo Nacional de Bellas Artes.

(Compra hartamente difícil. El *Detector* estaba comprometido para exhibirse en la muestra *Kuba o.k.*, organizada por el prestigioso curador alemán Jürgen Harten y por Tonel, en la Städtische Kunsthalle Düsseldorf entre abril y

tro de Desarrollo de las Artes Visuales. La intención era que las obras, una vez en Alemania, pudieran comercializarse en Europa. Los artistas estaban muy entusiasmados y muchos funcionarios del patio también. En unos almacenes bastante alejados del centro de La Habana estaban desmontadas y semi-enhuacaladas las piezas de la muestra, y comenzamos a dictaminar cuáles debían regresar al país por poseer altos valores artísticos. Fue una situación escabrosa aquel dictamen, con todo el mundo en contra; ¡Oh, el museo impide la circulación del arte cubano por el mundo!- y por las discusiones con los colegas —muchas veces amigos— que tramitaban la exposición. Junto a un grupo de obras sobre las que se ejerció una acción de prioridad patrimonial, amparada en la ley, el Museo realizó la compra del *Detector* y una vez concluida la muestra en Alemania, debió regresar a la Isla).

Otras versiones de la pieza:

Jürgen Harten, siendo alemán, inteligente y gran curador, no se quedó cruzado de brazos, lógicamente. Insistió e insistió, hasta que Lazarito le tuvo que hacer una versión del *Detector* (¡en mala hora, mi pieza no es única!!)

Tasación:

Cuando Jürgen Harten escuchó la respuesta de Lazarito sobre la complica-

da pregunta curatorial de cuánto valía el *Detector*, para comprarlo de inmediato, debió sufrir un choque cultural violento: el *Detector* valía (¡oh, año 1990, anterior al “Período especial”!) todos los libros sobre Josep Beuys que hubiera en una librería cercana.

Por tanto, tasación oficial: igual al valor de un conjunto (indeterminado) de libros sobre Josep Beuys que se hallaban en una librería de la ciudad alemana de Düsseldorf en 1990. (No se preocupe, lector, mis cinco jefes tampoco aceptan esta tasación, ni ningún contador, auditor ni contralor de la República)

Valor material: desconocido

Valor simbólico:

El artefacto —una mezcla de amperímetro con medidor de tensión arterial— ha determinado el estado de conciencia política de los cubanos mediante una clasificación altamente eficaz, nacida en la cultura popular y constituida desde el humor. Ha verificado, mejor que cualquier partido o institución, si hemos sido revolucionarios o no, si hemos estado devaneando con la incertidumbre y a cuáles niveles de conciencia se han cometido nuestros ideológicos pecados. Realizada en 1989, y aún guardando una inocencia anterior al “período especial”, el valiente artillero se las encaró con la burocracia

de la política, las malformaciones del poder y los maniqueísmos sociales, tal y como fueron sentidos por entonces por muchos cubanos. Pocas obras logran revelar tanto el pensamiento de un momento de la vida social como este *Detector*, porque tuvo la osadía de plasmar una visión crítica descarada y directa, que se adelantaba a la avalancha de producciones que harían del comentario político el sello del arte nacional por más de una década.

El artista y su contexto:

Este fenómeno no es, por supuesto, privativo del artista, sino que se da como tendencia desde los años 80 en la Isla, con los inicios de Volumen Uno, cuando creadores como Bedia y Elso comienzan por indagar en la religiosidad popular, y Torres Llorca, Flavio Garcíandía y Leandro Soto inician el trabajo con el *kitsch*. Otro antecedente importante puede encontrarse en los dibujos de Tonel, del primer lustro de los 80. Pero no caben dudas de que a mediados de esa década se revela un arte irreverente, de mucha tensión ética, cuestionador por excelencia de problemas sociales, con gran arraigo en lo vernáculo, convencido de su poder para transformar desde el arte la sociedad. Un volumen impresionante de obras de artistas como la cuarta formada por Toirac/Ballester/Villazón/Angulo, René Francisco y Eduardo

Ponjuán, Tomás Esson, Glexis Novoa, Carlos Rodríguez Cárdenas, Alejandro Aguilera y otros, comenzó a hablar de la historia, las inconsistencias políticas, la retórica del poder, la doble moral, la vulgaridad, los mecanismos del discurso artístico, entre otros tópicos. Es en este ámbito específico en que cuaja la obra de Saavedra y, en particular, el vínculo genético con la cultura popular exteriorizada por entonces.

Recursos artísticos más utilizados:

Lo fundamental de la poética de Saavedra se sitúa en el mundo de la experiencia social, en ese *sensorium* donde se conjugan las articulaciones de la cultura real. Porque el sentido principal de su poética reside en ser mensajero de los trasiegos que se producen en el ámbito de la percepción y el uso popular; en una sensibilidad impregnada de las formas particulares en que toman cuerpo, en la Cuba de hoy, los códigos de conducta, los estilos de vida, las formas de pensar, el imaginario iconográfico, las modalidades de la comunicación y, sobre todo, el contexto socio-cultural del arte. Su poética habla desde esa zona, como alguien que habita en ella y de la cual ha tomado la voz. Las obras de Saavedra se sitúan siempre desde esa perspectiva donde se gesta, día a día, lo popular urbano, con sus incorporaciones continuas, sus mecanismos de adaptación y su creatividad.

El gran recurso que sostiene la poética de lo popular en Saavedra es el humor. Y no porque el humor sea privativo de lo popular, sino por la forma en que él lo asume. Lázaro podría ser perfectamente el *graffittero de la familia* porque sabe traducir, como pocos, los mensajes, los estados de opinión, las formas particulares de comunicación, la ingeniosidad y la gracia expresiva del cubano de a pie. Y se vale de muchos tipos de humor para hacernos pensar, desde el que propone el simple equívoco literal, como en la pieza *Multimedia*, donde están colgadas sobre la pared un grupo de medias que han perdido sus pares gemelos, hasta aquel que nos deja en la duda de si reír o llorar cuando, en el *performance Muriendo libre*, el artista corta los hilos que sostenían a un conjunto de títeres que pendían del techo.

El otro procedimiento importante consiste en manifestar una multiplicidad de voces, de sujetos de opinión, como parte de sus propias obras. Como si estuviéramos en la cola del pan o dentro de un almendrón, nos vemos asaltados por hombrecitos dibujados a tinta que se inmiscuyen en todo lo que acontece en las piezas. Y comentan tranquilamente a favor, en contra, se burlan o se abstienen, como con cualquier suceso, representando la óptica del vecino, del viandante, de él mismo o de

sus amigos. Esa importancia sostenida que da Saavedra a la confrontación de sentidos dentro de su obra, es un rasgo tal vez único en nuestro medio.

Dentro de esta variedad de sujetos sobresale un hombrecito que, a la manera de un *alter-ego* o contrario espiritual, emprende un diálogo sostenido con el autor desde 1986, para animarlo o fustigarlo según convenga. A través de este personaje se expresa la auto-crítica autoral: “el auto-chucho de su pincha”, como él sabiamente lo define.

La evidencia más concluyente de esta poética de lo popular en la obra de Saavedra esté en el modo mismo en que ha asumido las nuevas tecnologías. La forma desprejuiciada, sin retórica, directa, curiosa, sin aura e instrumental en que la ha abordado lo distingue de otros creadores cubanos. Mientras que algunos se placen en la sofisticación del medio y otros se auxilian de tecnólogos o solicitan a especialistas ciertas partes de sus trabajos, Saavedra ha acometido las animaciones, los videos, los video-instalaciones y el arte en la red como se aprende a montar bicicleta: pedaleando y con la vista al frente.

Otras obras del artista adquiridas por el Museo:

El arte un arma de lucha, 1988. Inv: 90.3651

Curriculum Vitae, 1990. Inv: 90.3685

Los teorema, 1990. Inv: 90.3699

El síndrome de la sospecha, 2006 (Video) Inv: 07.551

I think, 2006 (video-instalación) Inv: 07.552

Exposiciones más relevantes en las que ha participado la pieza:

Una mirada retrospectiva, 1989. La Habana.

Kuba ok, 1990. Düsseldorf, Alemania.

Arte de Cuba, 2006. Sao Paulo, Rio de Janeiro y Curitiba; Brasil.

Salas permanentes de arte cubano, Museo Nacional de Bellas Artes (a partir de 2005, ya que en la inauguración pública de la colección en 2001 no fue permitida su exhibición)

Cuba. Arte e historia. De 1968 a nuestros días, 2008, Montreal, Canadá.

Observaciones:

Como personalidad artística, Saavedra me recuerda a ese hombre excepcional de nuestra cultura que es Samuel Feijóo. Citaré un texto de Medardo Vítier sobre Feijóo, porque es lo que mejor encuentro para definir a Saavedra:

... se decide por parecer arbitrario y hasta zafio. Es una zafiedad de puro linaje candoroso. A veces, oyéndolo, he pensado que todos tenemos momentos de independencia en que quisiéramos reaccionar así, con desnudez

interior, con diafanidad delatora de lo profundo, con irreverencia ante el ídolo de la norma petrificada [...] Su persona exterior da la idea del extrovertido. Sin embargo, en sus palabras y actos espejea una luz interior que él guarda para iluminación de sus soledades. Que el ruido no ofusque al observador. En lo oculto duermen silencios de finísima condición.¹

Trayectoria posterior:

Quince años después, la Galería I-Meil de Saavedra ha demostrado seguir el rumbo del *Detector*, aunque al amparo de circunstancias condicionadas por la amarga crisis de los 90 y su nefasta huella en el cuerpo social de la isla. Respirando las turbulencias de hoy, el creador mantiene su azimut y expande por e-mail sus digitales radiografías cotidianas, en un alcance que escapa a los museos tradicionales. Y aún ahora, mientras reviso por correo su arte electrónico, mantengo mi tarjeta roja para el *Detector*, en la firme convicción de que todo lo que veré comenzó allí, en esa pequeña cajita de plástico y cartón, colección Museo Nacional (¡a mucha honra!)

¹Cf. José Luis Rodríguez, “Descubriendo silencios de finísima condición”. Revista *Signos* No. 36, julio-diciembre, Las Villas 1988

Momentos de la condición humana

Peter Turnley

EXPOSICIÓN

por Rafael Acosta de Arriba,

La inauguración de la muestra *Momentos de la condición humana*, del fotógrafo norteamericano Peter Turnley, es motivo de satisfacción para los amantes del buen arte y la fotografía en Cuba. Lo es por varias razones. En primer lugar, porque significa que los públicos cubanos entrarán en contacto con la obra de un fotorreportero de reconocimiento internacional, algunos incluso no dudan en considerarlo uno de los más reconocidos del mundo en la actualidad. Hombre de sólida formación académica y con notables maestros en el quehacer fotográfico, su andadura por el planeta, cámara en mano, lo convirtió rápidamente en un cronista de su tiempo. En segundo término, porque significa el regreso, por la puerta grande, de la fotografía a las salas de la institución insignia de las artes visuales del país. La fotografía fue excluida por años del MNBA por razones nunca verdaderamente justificadas, al menos para el que les habla, y esta muestra pudiera ser el comienzo de una rectificación en ese sentido.

En la rueda de prensa celebrada hace unos días Peter Turnley esgrimió insistentemente un concepto cardinal de su filosofía personal, “la familia humana”; concepto que lo define y que devela su comprensión de la condición humana. Una y otra vez, respondiendo a los periodistas, Turnley expresó esa idea, la que guarda, y ya lo podrán comprobar, una coherente plasmación en sus fotografías.

La muestra ha tenido en la curaduría de Niurka Fanego un notable despliegue en varios núcleos centrales, una museografía bien organizada y una complementación informativa en los textos rotulados en las paredes de la sala, los que informan sobre quien es el artista y cuáles han sido los avatares de su itinerario como fotógrafo de renombre internacional. Es decir, se trata de una curaduría esmerada y bien pensada, que ha sabido crear la atmósfera propicia para la mejor degustación de las obras.

Hay dos grupos de imágenes dedicadas a dos países muy entrañables para el artista, Francia y Cuba. En cuanto al primero, pues París es su ciudad de adopción, lleva viviendo casi cuarenta años en la

gran ciudad y allí comenzó en serio su creciente y destacada obra; y en cuanto a Cuba, pues Turnley ha declarado su admiración y cariño por los cubanos y nuestra cultura durante las varias décadas que lleva visitándonos. Estos dos grupos de imágenes poseen un enorme valor testimonial y en ellos la ciudad, las gentes, las tradiciones, el baile, la convivencia humana, cierto toque de erotismo subyacente por aquí y por allá, y la agudeza del buen observador, es decir, su afilada mirada sociológica, tienen una adecuada recepción.

Otro núcleo de fotos está organizado a partir de las imágenes de Turnley que se convirtieron en portada de la influyente e importante revista *Newsweek*, de cuya nómina formó parte, en número de varias decenas.

Es en la parte de las piezas que cubren los más importantes conflictos de la actualidad mundial en la que me quiero detener. En esas imágenes aparece el dolor humano en sus más profundos registros. Turnley nos muestra fotografías que nos hacen reflexionar y experimentar un sinfín de sensaciones: compasión, irritación,



Brasserie de l'Isle Saint-Louis, París, Francia, 1993. De la sección *Una Carta de Amor a París*.

pasmo, entre otras. En la imagen del hombre que muestra las pequeñas fotos de sus dos hijos asesinados por la guerra, se advierte la desesperación, la devastación, la tristeza y el dolor más hondos. Los niños aterrados ante el horror del drama bélico en el que se encuentran sin saber por qué razón, nos recuerdan que son los inocentes las principales víctimas de los conflictos armados, o daños colaterales, como se les denomina hoy en un lenguaje frío e insensible. Esas imágenes, junto a las del hambre y otras desgracias, son un clamor por la vida, un llamado de alerta, un golpetazo en nuestras conciencias.

Y es que Peter Turnley ha estado siempre en el ojo del huracán, en el epicentro de los escenarios violentos y peligrosos que ha registrado con su cámara, a riesgo siempre de su vida, capturando esos instantes de realidad que son un reclamo acusatorio contra las iniquidades del presente. El autor parece decirnos que fortalecer la humanidad del otro es consolidar la nuestra, y ese efecto consiguen sus imágenes, nos ayudan a edificar la compasión y la preocupación por los otros, aquellos que han padecido y padecen la más violenta agresión de la historia, su peso demoledor. Por citar un ejemplo de su infatigable caminar por el mundo, en solo un lustro Turnley cubrió la caída del Muro de Berlín, la guerra de Irak, la horrible hambruna de Somalia, las terribles masacres escenificadas en Ruanda y el sangriento conflicto de Bosnia.

La bitácora visual que nos ofrece esta muestra es una suerte de reportaje de varios de los grandes acontecimientos de nuestra época. Estoy seguro de que muchas de estas imágenes se instalarán en nuestras mentes y operarán como un dispositivo activador de la memoria en lo adelante. Como dijo

una vez Susan Sontag: “recordar es, cada vez más, no tanto recordar una historia sino ser capaz de evocar una imagen”. Y bien que sabía de fotografía la reconocida escritora norteamericana.

Cuando hoy las imágenes de la violencia son un lugar común en el mundo, Turnley nos llama la atención sobre los dramas que se viven en el mayor espectáculo concebido por el hombre violento y por las políticas de estados agresivos: la guerra genocida, ámbito seguro para el salvajismo de la especie. Muchas de estas imágenes son una condena radical a la guerra, donde quiera que esta se produzca y sean quienes sean los que la detonen y sostengan. Son documentos visuales que no ofrecen lugar a dudas para el hombre de bien y para la moral humanista más elemental.

Los poderes duales de la fotografía, ser documento a la vez que arte, se fusionan en estas imágenes, de la mano maestra de su autor, un verdadero alquimista visual que nos plantea hallar una respuesta moral ante los dramas expuestos. Las atrocidades de la guerra, de los crímenes implícitos que ellas connotan, cobran valor de denuncia visual cuando golpean los sentimientos de las personas y nos sitúan de nuevo sobre aquel aserto polémico de que una imagen vale más que mil palabras. Las fotografías de Peter Turnley nos alcanzan en lo más íntimo de nuestra sensibilidad, hacen que cristalicen opiniones, estremecen, conmocionan, logran la transfiguración del espectador, no es posible permanecer impasible ante ellas, es su eficacia comunicativa.

Hay en el presente una cuestión clave en la comprensión de las imágenes a escala universal, y es la intencionalidad del gestor de las mismas. En el

caso de Turnley queda claro que se trata de un humanista que pretende alertar a los públicos, a las sociedades, encarar la insensibilidad y gritarle a los adormecidos haciéndoles ver la dura e injusta realidad del mundo actual. Con Turnley se cumple aquel axioma de su maestro Cartier Bresson: para obtener imágenes válidas hay que alinear mente, mirada y corazón antes de obturar el lente.

Esta muestra es un verdadero acontecimiento cultural por sus múltiples significaciones, de las cuales solo he anotado un puñado de ellas por una elemental cuestión de tiempo. Me resta agradecer al MNBA por la excelente idea de acoger esta exposición, la eficaz e inteligente curaduría de Niurka Fanego y a Peter Turnley por su obra, por su vida



Peter Turnley con un soldado rumano en la Plaza del Palacio, en Bucarest, durante la revolución rumana que derribó el régimen despótico de Nicolae Ceacescu, en diciembre de 1989. Fotografía por David Turnley.

* Palabras en la inauguración de la muestra *Momentos de la condición humana*, del fotógrafo norteamericano Peter Turnley, en el MNBA (13 de nov de 2015)

Exposición
José Antonio Medina Soto:
arte y oficio de ilustrar

EXPOSICIÓN

por Laura Daranas

Como parte de las actividades del taller de creación infantil *Mi mundo ilustrado*, el Departamento de Servicios Educativos y el Centro de Información Antonio Rodríguez Morey, del Museo Nacional de Bellas Artes, presentan a su público y, muy especialmente, a niños, niñas y jóvenes, la exposición de ilustraciones y bocetos "*José Antonio Medina Soto: arte y oficio de ilustrar.*"

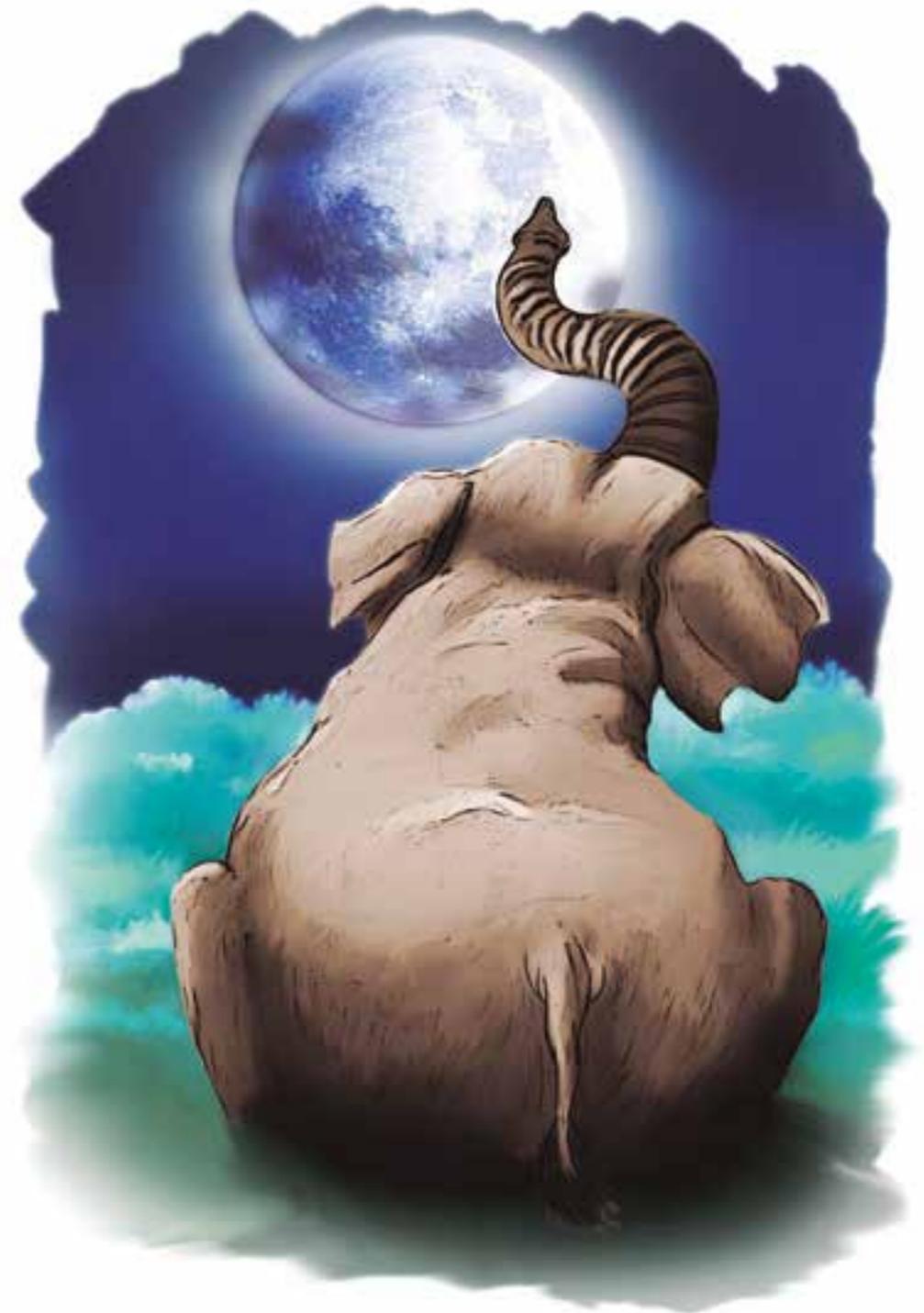
Medina Soto (La Habana, 1951) es un artista prolífico -es el ilustrador que más libros ha realizado para la Editorial Gente Nueva después del año 2000- y versátil, pues trabaja tanto la ilustración científica como la de ficción; mientras que como creador de sellos postales ha sido premiado en múltiples ocasiones. Gentilmente, el artista ha puesto a disposición de los organizadores no solo el producto de su trabajo terminado -el libro ilustrado- sino también sus originales y bocetos. De este modo, el ilustrador ofrece al público una ventana a su proceso creativo, que tiene entre sus particularidades la de deber adaptarse al implacable ritmo de la producción editorial. Esta aparente dualidad entre libertad artística y la observancia de los requerimientos editoriales, define una profesión exigente, cautivante, imprescindible

para la sociedad y, sin embargo, todavía insuficientemente reconocida en Cuba y otras partes del mundo.

Décadas de experiencia en las áreas del diseño y la ilustración, caracterizan la producción artística de quien ha acumulado un gran volumen y diversidad de trabajo. Esto ha hecho posible que se muestre hoy al público una selección de diversas aristas de la profesión del ilustrador.

El hábito de la lectura y la capacidad de apreciar y disfrutar de las artes visuales son fuentes de alegría inagotable que nos permiten desarrollar herramientas para interpretar y modificar el mundo. El libro ilustrado reúne texto e imagen, de cuya interacción emergen nuevos e imprevistos significados. Ellos a su vez, conforman en el imaginario del niño una primera e indeleble impresión sobre ciertas realidades del mundo que conservará hasta la adultez.

Homenajeamos entonces, con esta exposición, la trayectoria profesional de José Antonio Medina Soto y honremos en su persona a los ilustradores cubanos, especialmente, a aquellos que trabajan para el público infantil y juvenil.



Continúan...

Debido a la gran asistencia de público, el cierre de la exposición *Momentos de la Condición Humana*. Fotografías de Peter Turnley, previsto para el próximo 14 de febrero, se extenderá hasta el día 29 de febrero.



Próximamente...

El martes 23 de febrero a las 10:00 de la mañana, el público de las artes visuales cubanas tendrá una nueva oportunidad para dialogar sobre el estado de la fotografía cubana actual, con el artista norteamericano Peter Turnley. Aprovechando esta ocasión, se presentará oficialmente el catálogo de la exposición *Momentos de la Condición Humana*, y se darán a conocer las obras donadas por el fotógrafo a los fondos del MNBA.



La exposición colectiva *Los Rostros de la modernidad*, se inaugurará el próximo viernes 26 de febrero a las 4:00 de la tarde. Curada por Roberto Cobas, la muestra reúne las incursiones de los grandes maestros de la vanguardia cubana en el género del retrato, en un arco temporal que se mueve desde 1925 hasta 1957. Carlos Enríquez, Mariano Rodríguez, Víctor Manuel, Arístides Fernández, Amelia Peláez, Jorge Arche, Mario Carreño, Wifredo Lam son algunos de los artistas que conforman la nómina.

Los Rostros de la Modernidad le permitirá al público presenciar valiosísimas piezas que tuvieron como antesala los desafíos autoimpuestos por cada uno de los artistas, desafíos que en esencia perseguían la renovación de un género de tanta tradición en la pintura universal y cubana.



La ventana abierta

HORARIOS Y SERVICIOS

DE MARTES A SÁBADO:

9:00 am a 5:00 pm

DOMINGO:

10:00 am a 2:00 pm

CENTRO DE INFORMACIÓN

DE MARTES A SÁBADO:

9:00 am a 4:30 pm

TIENDAS

Reproducciones de obras de arte, publicaciones y artículos para regalo

CAFETERÍAS

Abiertas en el horario del Museo

DIRECCIÓN LA VENTANA ABIERTA:

NIURKA DÍAZ

EDICIÓN Y REDACCIÓN:

ARIADNA CABRERA

EDICIÓN Y CORRECCIÓN:

SINDY RIVERY

DISEÑO:

NELVIS E. ROCA

FOTOGRAFÍA:

DAVID RODRÍGUEZ

DIRECCIÓN: TROCADERO ENTRE
MONSERRATE Y ZULUETA
LA HABANA, CUBA. CP 10200
TELF: (537) 861-0241

MAIL: rrpp@bellasartes.co.cu

WEB: www.bellasartes.cult.cu



Los Rostros de la Modernidad



Del 26 de febrero al 19 de junio, 2016
Sala transitoria, 2do. nivel,
Edificio de Arte Cubano

